

*Centroamérica más allá del postconflicto:  
un laboratorio de contemporaneidad*

**Andrea Freddi**

UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

**Paolo Grassi**

UNIVERSITÀ DI MILANO-BICOCCA

---

ABSTRACT

---

Central America has been interpreted through the category of “post-conflict”, a category that has exhausted its analytical potential. Based on the cases presented in the dossier, this article proposes to interpret the transformations affecting this geographical area, beyond the effects of the Cold War, understanding it as a laboratory in which the current contradictions of the global world are expressed. This complexity calls for a reorientation of the social sciences' gaze, without the overcoming of the category implying the deprivation of social analysis of a necessary historical depth.

**Keywords:** Central America; post-conflict; neoliberalism; social sciences; anthropology.

Centroamérica ha sido interpretada a través de la categoría de “postconflicto”, una categoría que ha agotado su potencial analítico. A partir de los casos presentados en el dossier, este artículo propone interpretar las transformaciones que afectan a esta área geográfica, más allá de los efectos de la Guerra Fría, entendiéndola como un laboratorio en la que se expresan las actuales contradicciones del mundo global, cuya complejidad requiere un reajuste en la mirada de las ciencias sociales, sin que la superación de la categoría implique renunciar a una necesaria profundidad histórica.

**Palabras clave:** Centroamérica; postconflicto; neoliberalismo; ciencias sociales; antropología.

---

*A Marco Chivalán Carrillo,  
filósofo y antropólogo, obrero cognitivo,  
marica-k'iche'-feminista,  
por su entrañable amistad*

## **Una franja de tierra**

Con el volumen colectivo «Harvest of violence», publicado en 1988, un grupo de antropólogos norteamericanos que trabajaba en Guatemala intentó reparar el escaso interés académico que había suscitado hasta entonces la dramática guerra civil en curso en esos años. Las desapariciones y muertes de sus interlocutores indígenas les habían obligado a desviar la atención de los temas clásicos asociados a las culturas mayas para mostrar, con urgencia testimonial, los efectos de la violencia genocida del Estado en el contexto de la Guerra Fría (Carmack 1988).

A distancia de más de treinta y cinco años, en el conversatorio “Guatemala en la encrucijada” del congreso SECOLAS 2023 en la ciudad de Antigua, tres intelectuales guatemaltecos lanzan un llamado parecido. “Volvieron los tiempos del exilio y de las persecuciones”, comenta Clara Arenas, directora de AVANCSO, refiriéndose a la intensificación de las persecuciones políticas contra periodistas, intelectuales y activistas por medio de un sistema de justicia controlado por la oligarquía. En los últimos años su país ha estado sometido a un vaivén de temblores políticos y cambios de escenario. En 2015 las protestas populares contra la corrupción desembocaron en la destitución y encarcelamiento del entonces presidente Otto Pérez Molina, anticipando una ola de estallidos sociales que en los años siguientes recorrió toda América Latina. Fue elegido presidente Jimmy Morales, un comediante sin experiencias de militancia política que supo hacerse intérprete del malestar popular y que, sin embargo, terminó traicionando los anhelos de justicia, impulsando políticas conservadoras. En 2018 clausuró la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), institución de la ONU que, a partir de los Acuerdos de Paz de 1996, había representado el baluarte progresista de una democracia imperfecta, logrando investigar crímenes financieros y llevar a proceso a miembros de la elite política y empresarial. Esto inauguró la fase reaccionaria “del exilio y de las persecuciones” que parecía irreversible, hasta el inesperado triunfo electoral de Bernardo Arévalo que en agosto 2023 devolvió esperanza a los procesos democráticos, tal como lo testimonian las masivas movilizaciones indígenas organizadas para defender la regularidad de las elecciones frente a los intentos de invalidarlas de parte del Ministerio Público y los partidos de derecha (Grandi en este dossier).

Esta sensación de retorno al “miedo como modo de vida” (Green 1999) y a las turbulencias políticas de la Guerra Fría, se percibe también en los otros países centroamericanos. Honduras sigue siendo uno de los países más peligrosos de Centroamérica (UNDC 2023). El Salvador y Nicaragua están atravesados por dinámicas sociopolíticas relacionadas con giros autoritarios manifestados a través de la constante persecución a la prensa y a la oposición, la suspensión de derechos procesuales y la violación sistemática de derechos humanos reportadas en ambos países. Quizás el caso que ha tenido más visibilidad sea el de El Salvador (véanse los artículos de Balutet y de Moodie en este dossier), donde el presidente Nayib Bukele ha impuesto un estilo de gobierno basado, por un lado, en sucesivos estados de excepción y encarcelamientos masivos y, por el otro, en el uso estratégico de las redes sociales para denigrar y amenazar a los opositores, y al mismo tiempo plasmar su imagen de carismático líder millennial. Más allá de sus visiones mesiánicas de una sostenibilidad financiera basada en las criptomonedas, metrópolis verdes libres de impuestos, clínicas médicas para mascotas y paraísos turísticos para surfistas, gran parte de su consenso se debe al innegable éxito de sus políticas represivas. En poco menos de un año logró controlar el fenómeno de las maras, las pandillas que hicieron de El Salvador el país más violento del mundo. La reducción drástica de los asesinatos y la vuelta de la vida social en las calles de San Salvador - lograda a través de la suspensión de derechos básicos y el encarcelamiento de jóvenes sin debido proceso- le dio una inusitada visibilidad en todo el subcontinente, en una coyuntura histórica en que la plaga del narcotráfico se expande sin tregua y semejantes políticas de “mano dura” encuentran crecientes favores. Nicaragua también entra constantemente en el debate público latinoamericano, pues junto con Venezuela representa la estruendosa caída de los experimentos alternativos al neoliberalismo y la bandera del tal fracaso se enarbola con frecuencia para sembrar miedo hacia proyectos políticos de izquierda, deslegitimando, de paso, los movimientos sociales que reivindican temas de justicia social e igualdad (véanse los artículos de Cuadra Lira y de Álvarez Gonzales en este dossier). El ex dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Daniel Ortega, en el poder desde 2007, transformó el sandinismo en una dinastía autoritaria aniquilando la independencia de las instituciones democráticas, reprimiendo en la sangre un movimiento de protesta y clausurando miles de organizaciones de la sociedad civil entre 2018 y 2024. Incluso Costa Rica, reconocida por la estabilidad de sus instituciones democráticas, ha registrado en los últimos años un aumento de la polarización social, debido en particular a la expansión de los intereses agro-extractivistas (Araya 2021), a los retrocesos en cuanto a libertad de prensa y a una debilitación de los contrapesos democráticos.

Es como si después de una fase de aparente evanescencia neoliberal, donde se experimentó con formas distintas gobernar personas y recursos, los Estados

centroamericanos hubiesen vuelto a su rigidez usual y la contienda política a su turbulencia de antaño. La urgencia de comprender los dramáticos procesos en curso y de difundir información de calidad sobre acontecimientos ignorados por la prensa y por buena parte del mundo académico es la razón primaria que nos llevó a proponer este dossier. Sin embargo, nuestra voluntad va más allá del énfasis testimonial, pues consideramos que la contingencia centroamericana trasciende el contexto específico. Como demuestran los ejemplos brevemente mencionados en apertura, los acontecimientos recientes de esta pequeña franja de tierra entre Atlántico y Pacífico son paradigmáticos de la condición de crisis actual y ponen en evidencia las contradicciones más ásperas, las desigualdades más profundas, los efectos más devastadores de las políticas neoliberales, de las disputas por los recursos ambientales, de los procesos de urbanización, de la financiarización de la vida cotidiana, de la exacerbación de los discursos racistas y de las políticas de la identidad, del desarrollo de dispositivos represivos y de las tendencias autoritarias de muchos gobiernos del Sur y Norte Global. Desde este punto de vista, la posición periférica de Centroamérica en el sistema mundo se revela particularmente fecunda, pues en los espacios liminales, sugiere Víctor Turner, los elementos constitutivos del sistema afloran a superficie y se muestran en toda su vulnerable humanidad. Así pueden ser apropiados y reensamblados: las identidades se desdibujan y proliferan configuraciones sincréticas y negociadas. En este sentido, creemos que el margen centroamericano nos proporciona herramientas útiles para pensar las dinámicas globales y las fricciones a partir de las cuales en distintas partes del globo se plasman configuraciones sociales específicas.

Ahora bien, para formular reflexiones significativas a partir del estudio del contexto centroamericano, primero hay que tratar de comprender lo que está ocurriendo. Por lo tanto, nos preguntamos: ¿Cómo interpretar los eventos recientes? Para responder a esta cuestión hay que vencer la tentación de considerar la fase actual únicamente como un retorno a los años Ochenta. Aunque la fórmula funcione, porque permite apelar al legado trágico de una memoria todavía viva y alertar así sobre los riesgos del debilitamiento de las democracias, creemos que un análisis académico tiene el deber de ir más allá de soluciones fáciles y reductivas. En las páginas que siguen intentaremos formular una hipótesis original, retomando una reflexión expuesta hace unos años en esta misma revista (Freddi y Grassi 2021) y desarrollada en un panel realizado en el último congreso de la Asociación Europea de Antropólogos Sociales (EASA Barcelona 2024), del que fuimos proponentes y *convenors*. En línea con la propuesta de autores como Gavin Weston y Natalie Djohari (2012), creemos que ha llegado el momento de deshacerse de una categoría obsoleta que ha seguido condicionando los estudios sobre el área durante los últimos veinte años al menos: la categoría del

postconflicto. En efecto, como mostraremos, lejos de borrar los estrechos vínculos que los cuatro países mencionados mantienen con su pasado bélico, lejos de privar al análisis de una necesaria profundidad histórica, el postconflicto ha perdido su valor heurístico, en cuanto pasa a delinear simplemente un modelo de gobernabilidad en continuidad con una época anterior, llegando incluso a convertirse en un lugar común utilizado como sinónimo de neoliberalismo. Los artículos de este dossier y las reflexiones de esta introducción responden así al llamado de Clara Arenas citado al principio y de muchos otros sectores de la sociedad centroamericana sobre la necesidad de dar a conocer los procesos y las realidades de esta nueva época de “exilios y persecuciones”, buscando sugerir nuevos caminos conceptuales para comprenderla.

### **Una perspectiva de área y un enfoque antropológico**

Para abordar estas preguntas, reflexionamos en primer lugar sobre el estado del arte de las ciencias sociales en el área, aunque somos conscientes de que una *review* interdisciplinaria que abarque toda Centroamérica está fuera de nuestras posibilidades. Por lo tanto, centramos nuestra atención en algunos textos que puedan ofrecer una visión “de conjunto”, con el fin de desafiar los límites del “nacionalismo metodológico” (Wimmer y Glick Schiller 2002) que podría incluso estar presente en este dossier. Nos referimos a un libro que se ha convertido en un punto de referencia para enmarcar la región histórica, política y económicamente, es decir, “Understanding Central America: Global Forces and political change”, editado por John Booth, Christine Wade y Thomas Walker y que ya va por su séptima edición (2020). No en vano, en el primer capítulo los editores argumentan que el análisis de la influencia sobre la región de ciertas fuerzas supralocales puede ilustrar cómo los Estados individuales interactúan entre sí y con el «sistema mundial». En este sentido, los cinco capítulos centrales dedicados a Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras se enmarcan en reflexiones transversales sobre temas como crisis, transformación, fuerzas globales, memoria, participación, poder y democracia, por citar algunos (cf. Robinson 2003, Torre Rivas 2011).

Combinando materiales diversos (ensayos, fragmentos de novelas, artículos periodísticos, poemas, cuentos, etc.), tres célebres *readers* “nacionales” sobre Costa Rica, Nicaragua y Guatemala tienen también el mérito de circunscribir cuestiones cruciales que, una vez más, trascienden la dimensión local. Nos referimos a: “The Costa Rica Reader: History, Culture, Politics”, editado por Steven Palmer e Iván Molina Jiménez (2004); el clásico “The Nicaragua Reader: Documents of a Revolution Under Fire”, editado por Peter Rosset y John

Vandermeer (1983) y “The Guatemala Reader: History, Culture, Politics”, editado por Greg Grandin, Deborah Levenson y Elizabeth Oglesby (2011).

Asimismo, cabe mencionar algunas revistas científicas centroamericanas que representan o han representado importantes plataformas de intercambio y debate internacional: la Revista de Ciencias Sociales, de la Universidad de Costa Rica, publicada desde 2001; la nicaragüense Envío, fundada por la Compañía de Jesús en febrero de 1981, tras la revolución sandinista, cerrada en 2021 tras 470 números, en un clima político cada vez más represivo; la salvadoreña ECA (Estudios Centroamericanos), de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, fundada en 1946 y los Cuadernos de Investigación del instituto de investigación guatemalteco AVANCSO (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala), publicados desde 1990.

Estas son sólo algunas de las referencias que contribuyen a delinear Centroamérica – o al menos las partes de su territorio que comparten una historia colonial y poscolonial común – como un área geográfica y sociocultural de contornos variables, pero marcada por dinámicas características, analizadas a lo largo de los años por diversas ciencias sociales.

Al combinar una mirada de área con una perspectiva puramente antropológica – la que nos es más familiar y que, de hecho, predomina en el presente dossier – resulta indispensable tomar en cuenta el ensayo de Jennifer Burrell y Ellen Moodie aparecido en 2015 en la revista *Annual Review of Anthropology*, titulado: “The Post-Cold War Anthropology of Central America”. El texto ofrece una revisión de la investigación etnográfica emergente en Centroamérica en el período posterior a la Guerra Fría (desde 1988), dividiéndola en tres macro temas: economía política, subjetividades (políticas, étnicas y religiosas) e (in)seguridad.

Con respecto al primer tema, varios autores se han centrado en las nuevas formas de trabajo que se desarrollaron dentro y fuera de las plantaciones (cf. Bourgois 1989, Lyon 2011) y en los territorios indígenas (cf. Grandia 2011, Hale 2006), a raíz de las luchas por el control de los recursos naturales (Ballastero 2012); otros en cambio han dirigido su atención a las maquilas (Goldin 2011), o a los efectos del turismo (Babb 2013) y la migración, mostrando cada vez más las conexiones transnacionales entre Centroamérica, Estados Unidos y otras regiones (Wiltberger 2014). Con respecto al segundo tema, Burrell y Moodie enumeran una serie de etnografías que superan los binarismos políticos y morales propios de la Guerra Fría y la consecuente diversificación de las formas de lucha llevadas a cabo especialmente por los movimientos indígenas (Burrell y Moodie 2015: 388). Finalmente, en torno al tercer tema se sitúan los estudios que han analizado la dimensión de la violencia en todas sus facetas, deconstruyendo una clara separación entre violencia política y criminal (Bourgois y Scheper-Hughes 2003),

con especial referencia al fenómeno de las bandas juveniles (O'Neill y Kedron 2011, Rodgers 2007).

El ensayo concluye destacando cómo la investigación antropológica en la Centroamérica de la posguerra fría ha tenido esencialmente dos méritos: por un lado, ha logrado confirmar lo que tradicionalmente la caracteriza o debería caracterizarla (independientemente del contexto geográfico), es decir, su capacidad para mostrar la interacción entre factores estructurales y sus efectos en la vida cotidiana, centrándose en detalles discursivos y prácticas locales; por otro, ha sido capaz de elaborar trayectorias innovadoras para la disciplina en su conjunto, proponiendo nuevas interpretaciones sobre la relación entre los seres humanos y el medio ambiente, el multiculturalismo y las políticas de identidad, y la gobernanza neoliberal tan condicionada por la dimensión de la violencia.

De 2015 a la fecha, nos parece que los tres macro temas identificados por Burrell y Moodie siguen siendo dominantes en la literatura del área. Es indicativo desde este punto de vista hojear los libros de *abstract* de las últimas ediciones de dos importantes congresos americanistas, el de SLAS – Society for Latin American Studies – realizado en Ámsterdam entre el 1 y el 3 de julio de 2024 y el de LASA – Latin American Studies Association – realizado entre el 12 y el 15 de junio de 2024 en Bogotá, Colombia. En el primero se pueden encontrar, de un total de 383 ponencias, 3 trabajos que mencionan a Centroamérica en su conjunto y 18 trabajos que mencionan a alguno de los países centroamericanos (en orden, 10 Guatemala, 4 El Salvador, 2 Honduras, 2 Nicaragua). Los títulos hacen referencia a los supervivientes de las guerras (por ejemplo, la intervención de Kim Baudewijns), la resistencia y las movilizaciones de la sociedad civil (Samira Marty y Ana Lucía Peláez Echeverría), los trabajadores agrícolas (Sarah Foss), los pueblos indígenas (Ricardo Sáenz de Tejada y Erica M. Zúñiga), la explotación de los recursos naturales (Hannah Porada), las prisiones (Mario Araya, Ellen Van Damme y Julienne Weegels), la violencia «urbana» y social (Paolo Grassi, Antonia McGrath y Emilia Ziosi). En el segundo, las palabras Centroamérica, Guatemala, El Salvador y Costa Rica aparecen en los títulos de una veintena de paneles o mesas redondas (de un total de nada menos que 1.459 sesiones). En ellas se habla, entre otras cosas de populismo, transnacionalismo, migración, movimientos sociales, guerra y memoria, trauma y violencia. De nuevo, economía política, subjetividad e (in)seguridad siguen siendo temas centrales aunque ciertamente a través de novedosos estudios de caso y renovadas lentes interpretativas (Freddi 2020, Hayes 2017, Pedersen 2019, Thomas 2015; para el primer macro tema; May 2022, Kockelman 2015, Sanford et al. 2020, Selejan 2021, para el segundo; Alvarez 2020, Fontes 2018, Grassi 2024, Weston 2019 para el tercero), en diálogo con paradigmas que sólo en los últimos años han sido más reconocidos a nivel académico (AVANCSO 2023). Sin embargo, consideramos que no se ha suficientemente

desarrollado una visión de conjunto que permita superar la interpretación parcelada de los acontecimientos propios de cada país y preste seria atención a la trascendencia histórica de estas transformaciones.

### **Más allá del postconflicto**

Después de las exposiciones, el conversatorio “Guatemala en la encrucijada”, citado al inicio de este texto, sigue con un intenso debate que refleja el sentido de urgencia que los ponentes supieron instilar en el público, frente a la constatación de estar viviendo un punto de inflexión en la historia de Centroamérica. Una persona pide el micrófono y reflexiona sobre la continuidad del poder de la elite que, aun manteniendo los tradicionales intereses agrarios, industriales y militares, tuvo que aprender a lidiar con el poder emergente del narco. Describe el periodo posguerra como una excepción democrática en la historia de un país marcado por la tiranía, una ilusión fugaz que ya se está acabando. Otra persona de la audiencia toma la palabra para manifestar su desacuerdo: si bien entiende la lógica de las consideraciones recién expuestas, no coincide en la valoración positiva de un periodo histórico donde la sociedad guatemalteca, y de otros países centroamericanos, fue sacudida por niveles de violencia inauditos. El paréntesis democrático, nos dice, fue marcado por la inseguridad causada por las maras, el narcotráfico y los linchamientos, un tipo de violencia distinto del de la guerra civil, pero a ella estrechamente vinculado. Las dos interpretaciones son más cercanas de lo que podría aparecer: ambas evidencian la discontinuidad del sistema de gobierno y ambas ponen énfasis en elementos de continuidad subterráneos. La primera se centra en la capacidad de los poderes fácticos de adaptarse a nuevas coordenadas institucionales y discursivas, mientras la segunda evidencia el continuum de violencias frente al cambio de régimen político. La valoración de la fase posguerra queda suspendida en el juego de discontinuidades y continuidades de estas interpretaciones.

El cortocircuito que se genera muestra los límites de las principales tendencias analíticas adoptadas para comprender la realidad centroamericana e invita, frente a la emergencia de la nueva época, a no postergar más la superación de la categoría que ha primado en los abordajes de las ciencias sociales, la de “posguerra” o “postconflicto”. La ambivalencia propia de estos términos ha sido su punto de fuerza, permitiendo abarcar tanto los entusiasmos vinculados con el nuevo inicio después de las tragedias bélicas, como las desilusiones al constatar que la desigualdad estructural de los países centroamericanos se perpetuaba a través de las instituciones democráticas. Sin embargo, consideramos que la categoría ha agotado su fuerza analítica. Como argumentan Weston y Djohari (2012) en un texto que se refiere a los estudios antropológicos sobre Guatemala, la

categoría posguerra ha sido unánimemente adoptada para describir fenómenos de índole muy distinta y su éxito tuvo el efecto de producir un uso indiscriminado de la misma, que diluyó con el tiempo su potencial heurístico. Si se usa el prefijo “post” para subrayar las discontinuidades, el término se limita a señalar una ruptura temporal y el inicio de una nueva fase histórica. De esta manera se presta a un uso genérico, volviéndose intercambiable con otras etiquetas como “neoliberal” o incluso “contemporáneo”. Por otro lado, si se pone énfasis en las continuidades implicadas en el “post”, la categoría se usa para evidenciar la manera en que la guerra sigue plasmando la realidad presente. Si bien esta interpretación es la que produjo los análisis más agudos, observan los autores (Weston y Djoari 2012), también tuvo el efecto de dejar en segundo plano los factores novedosos implicados en las problemáticas contemporáneas, para dar visibilidad únicamente a su genealogía enraizada en la violencia bélica. El reduccionismo que la categoría conlleva, agregamos, se hace más grave conforme pasa el tiempo y hablar de posguerra se vuelve no solo desacertado desde un punto de vista cronológico, pues da lugar a la paradoja de una fase potencialmente infinita, sino infructífero para explicar los fenómenos sociales emergentes.

En un artículo publicado en 2020 (Freddi y Grassi 2020), propusimos una lectura de la situación guatemalteca donde argumentamos que frente a la abundancia de estudios sobre la guerra y a su legado de violencia, muy poco se había escrito sobre la paz. En ese sentido, planteamos comprender la realidad social del país a partir del giro discursivo acaecido durante las negociaciones de paz y sellado por la firma final de los *Acuerdos* de 1996, pues creemos que ahí se sentaron las fundamentas de la Guatemala posguerra (o post acuerdos de paz). Si bien no toda Centroamérica ha tenido los mismos procesos, creemos que estas consideraciones se pueden extender a los demás países del istmo, debido a que entre finales de los 80 y principios de los 90 la conclusión de la Guerra Fría ha propiciado transiciones de regímenes políticos y económicos y la consecuente aparición de nuevos sujetos políticos. Durante el proceso de paz guatemalteco se afirmó una “ética de la compasión” (Fassin 2016; 2019) que impuso una lectura de la guerra civil como conflicto eminentemente étnico y basado en una sucesión de violaciones de los derechos humanos. Si bien esto permitió poner fin a la guerra y reconocer la condición de discriminación histórica sufrida por los pueblos originarios, este nuevo régimen discursivo tuvo un evidente efecto des-politizante, puesto que produjo una remoción de las variables económicas y sociales que subyacen al origen del conflicto, sustituyéndolas por un afán “humanitario” y una visión “patética” (Fassin, 2016) de las desigualdades sociales y del sufrimiento indígena. Esto dejó irresueltas las razones del conflicto y ofreció una oportunidad a la élite para de-responsabilizarse, lavar su imagen y validarse internacionalmente permitiendo la desmilitarización del territorio y dando inicio

a la reconstrucción financiada por las Naciones Unidas. De esta manera se orquestó la creación de un nuevo sistema de gubernamentalidad basado en libres elecciones, el reconocimiento de derechos multiculturales acotado al estándar del “indio permitido” (Hale 2006), la activación de una máquina del desarrollo basada en la razón humanitaria de las ONGs y en la lógica cortoplacista de sus proyectos y la instalación de una indiferencia institucional hacia las migraciones masivas a Estados Unidos, cuyas remesas mantuvieron a flote los sectores empobrecidos rurales y urbanos. El Estado renovado, además privatizó sus servicios, desreglamentó el mercado y ofreció sus recursos humanos, ambientales e industriales al capital extranjero, provocando la propagación de una lógica empresarial que fragmentó las organizaciones indígenas y campesinas y cooptó varios de sus líderes. Mientras se manifestaba compasión hacia las víctimas de la guerra civil para capturar los fondos de la Cooperación Internacional, se castigó a los segmentos más pobres por los fenómenos delincuenciales que arrojaron a la sociedad en un espiral de inseguridad, haciendo del Triángulo Norte centroamericano uno de los lugares en “paz” más violento del mundo. Los jóvenes mareros con sus rituales macabros y sus cuerpos tatuados se volvieron emblema de una violencia aparentemente inexplicable en tiempos de paz y dieron forma a una nueva “cultura del terror” (Taussig 2005) hecha de olas de pánicos moral, intervenciones represivas performáticas, fortificación de la segregación urbana, corrupción y linchamientos populares.

He aquí explicada la aparente contradicción de las dos opiniones expuestas en el debate del conversatorio de la Antigua: la posguerra ¿fue una excepción histórica donde se fortalecieron las instituciones democráticas y se empoderó la sociedad civil?, ¿o fue una continuación de la guerra, encubierta por el aparente retraimiento del Estado neoliberal y develada por la violencia en las calles? Ambas respuestas están estrechamente vinculadas. La élite abrazó la democracia neoliberal para reafirmar su posición de dominio, y la reforzó criminalizando la pobreza y sirviéndose de ella para la configuración de una nueva amenaza: la furia aparentemente irracional del marero, que se volvió chivo expiatorio de todos los males sociales.

Los acontecimientos de los últimos años nos ponen frente a la crisis irreversible de este modelo. La ética humanitaria de la precaria “paz” social ha agotado su fuerza niveladora, las grietas de las débiles democracias posguerra se ensanchan y a través de ellas se filtran las desigualdades e injusticias que se pretendían ocultar. El malestar frente a violencia y corrupción es el motor de muchos de los eventos narrados en la apertura de este escrito, como las protestas guatemaltecas, el surgimiento de Bukele y la represión de Nicaragua. Estos hechos muestran una ruptura de las lógicas política del modelo de Estado posguerra: el conflicto social se exagera, el Estado vuelve a ejercer violencia represiva, las redes

sociales emergen jugando un rol clave, los sectores indígenas plantean proyectos autonomistas fuera del multiculturalismo de Estado, surgen temáticas de género y ambiente que validan nuevas formas de lucha social, mientras la finanza crea sofisticadas formas de segregación y desigualdad.

Desde perspectivas específicas y circunstanciales, los artículos de este dossier nos explican este proceso de transformación. El artículo de Nicolas Balutet analiza la primera presidencia de Nayib Bukele quien, en 2019, ganó las elecciones en El Salvador, poniendo fin a la alternancia política de los dos grandes partidos surgidos de los Acuerdos de Paz de 1992. El artículo demuestra el carácter populista del gobierno de Bukele, reconstruyendo las principales políticas autoritarias que han hecho tristemente célebre al pequeño país centroamericano en los últimos años. El artículo de Ellen Moodie enlaza perfectamente con el de Balutet. Con una mirada antropológica, reconstruyendo algunas historias de vida, analiza el movimiento salvadoreño “Indignados”, que irrumpió en la escena pública en junio de 2011, exigiendo la restauración de la integridad de una institución clave del Estado: la Corte Suprema de Justicia. Ante las protestas, los legisladores anularon inicialmente el decreto. Sin embargo, pocos años después, el 2019, el presidente Nayib Bukele desbloqueó la situación destrozando las instituciones del Estado, incluida la Corte Suprema. Moodie muestra los elementos de continuidad y discontinuidad que unen a dos generaciones de activistas, una más reciente, de clase media, que apenas recuerda la guerra civil, y la de sus padres, que en cambio vivieron la guerra y celebraron los acuerdos de paz.

Los artículos de Elvira Cuadra Lira y Celia Irina González Álvarez se centran en cambio en Nicaragua. La primera autora traza la historia de las movilizaciones sociales que se iniciaron en 2014 y estallaron en 2018, expresando un descontento que antes no se percibía como generalizado. Este ensayo profundiza en la dinámica de los movimientos sociales, centrando el análisis en tres casos emblemáticos de resistencia: el movimiento campesino e indígena contra el canal interoceánico, la lucha contra la minería y los conflictos territoriales en tierras indígenas. Estos actores emergentes y sus estrategias de acción social conformaron un núcleo de resistencia que, en abril de 2018, confluyó en una movilización masiva. Por otro lado, la segunda autora considera las relaciones entre un grupo de artistas cubanos y nicaragüenses que se oponen a sus gobiernos, a través de la circulación de réplicas de obras. El artículo nos parece sugestivo, tanto por mostrar conexiones transnacionales concretas que van más allá del ámbito geográfico estrictamente considerado por este dossier, como por la forma que adquieren estas conexiones, desarrolladas a través de un original “tráfico de símbolos”.

Por último, el artículo de Grandi analiza las complejas dinámicas de los últimos treinta años en la región Ixil de Guatemala, a partir de un ataque en 2022

contra la Alcaldía Indígena de Nebaj. Aunque asume la categoría de postconflicto y muestra cómo las heridas sin cicatrizar de la guerra se reabren en el contexto de las tensiones políticas actuales, el artículo trata de superar ese marco interpretativo. Por un lado, considera problemáticas como las desigualdades en la propiedad de las tierras, que tienen una genealogía que antecede el conflicto interno y por el otro da cuenta de la gestación de formas de activismo indígena que superan el multiculturalismo neoliberal inaugurado por los acuerdos de paz. Se argumenta que los espacios y los reconocimientos otorgados por las políticas multiculturales, si bien limitados, están plasmando nuevos sujetos políticos que, en el contexto actual de crisis del modelo de gobernanza, contribuyen a una reconfiguración del paisaje institucional en Guatemala, llevando al quiebre las tensiones entre Estado y autonomía indígena.

En conclusión, esta colección de artículos nos muestra un cambio de época donde el material magmático que hervía bajo una capa superficial de aparente paz parece explotar, dejando al descubierto las entrañas del sistema de gobierno propio de las democracias neoliberales de las últimas décadas. Los conflictos multidimensionales presentados en los artículos dan cuenta de la efervescencia de un momento dramático donde las prácticas y las categorías propias del modelo posguerra se volvieron obsoletas, tanto a nivel institucional como a nivel íntimo y cotidiano. El reajuste que atraviesa la sociedad centroamericana, al enfrentar un poder estatal que retrata los frágiles avances alcanzados en la tutela de los derechos sociales y civiles, merece ser correspondido por un reajuste en las ciencias sociales. Éstas, como lo han hecho en el pasado, deben comprender Centroamérica a partir de datos que reporten la complejidad de las dinámicas internas que surgen desde el trabajo de campo, poniendo de relieve las percepciones locales y elaborando visiones de conjunto capaces de desmontar interpretaciones estereotipadas.

### Bibliografía

- Alvarez, Linda. 2020. No safe space: Neoliberalism and the production of violence in the lives of Central American migrants. *Journal of Race, Ethnicity, and Politics*, 5(1), 4-36.
- Araya, Andrés León. 2021. "Agrarian Extractivism and Sustainable Development: The Politics of Pineapple Expansion in Costa Rica." In *Agrarian Extractivism in Latin America*, edited by Ben M. McKay, Alberto Alonso-Fradejas, Arturo Ezquerro-Cañete, 99-116. London: Routledge.

- AVANCSO (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala). 2023. *Tecnologías necropolíticas en Guatemala: racismo, machismo y extractivismo*. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.
- Babb, Florence E. 2013. "Intimate Encounters: Sex and Power in Nicaraguan Tourism". In *Central America in the New Millennium: Living Transition and Reimagining Democracy*, edited by Jennifer L. Burrell and Ellen Moodie, 261-275. New York/Oxford: Berghahn.
- Ballestero, Andrea. 2012. "Transparency Short-circuited: Laughter and Numbers in Costa Rican Water Politics. *PoLAR: Política and Legal Anthropology Review* 35(2):223-41.
- Booth, John A., Christine J. Wade and Thomas W. Walker. 2020 *Understanding Central America. Global Forces and Political Change*. London: Routledge.
- Bourgois, Philippe. 1989. *Ethnicity at Work: Divided Labor on a Central American Banana Plantation*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Bourgois, Philippe and Nancy Scheper-Hughes, eds. 2003. *Violence in War and Peace: An Anthology*. Blackwell: Hoboken.
- Burrell, Jennifer L. and Ellen Moodie. 2015. "The Post-Cold War Anthropology of Central America", *Annual Review of Anthropology* 44: 381-400.
- Carmack, Robert M. ed. 1988. *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Fassin, Didier. 2016. *La razón humanitaria: una historia moral del tiempo presente*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Fassin, Didier. 2019. *Le vite ineguali: Quanto vale un essere umano*. Milano: Feltrinelli, 2019.
- Fontes, Anthony F. 2018. *Mortal Doubt: Transnational Gangs and Social Order in Guatemala City*. Berkeley: University of California Press.
- Freddi, Andrea e Paolo Grassi. 2020. "La paz fallida. De compasión y desigualdad en el «posconflicto» guatemalteco. *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani* 12(1): 423-446. <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/11386>.
- Freddi, Andrea. 2020. *Il viaggio e la trama. Migrazione, sviluppo e potere in una comunità indigena del Guatemala*. Roma: CISU.
- Goldín Liliana. 2011. "Labor Turnover among Maquila Workers of Highland Guatemala: Resistance and Semiproletarianization in Global Capitalism". *Latin American Research Review*, 46(3), 133-156. <https://doi.org/10.1353/lar.2011.0043>.
- Grandia Liza. 2011. *Enclosed: Conservation, Cattle, and Commerce Among the Q'eqchi' Maya Lowlanders*. Seattle: University of Washington Press.
- Grandin, Greg, Deborah T. Levenson and Elizabeth Oglesby, eds. 2011. *The Guatemala Reader: History, Culture, Politics*. Durham: Duke University Press.

- Grassi, Paolo. 2024. *Il limbo urbano. Conflitti territoriali, violenza e gang a Città del Guatemala*. Verona: Ombre corte.
- Green, Linda. 1999. *Fear as a way of life: Mayan widows in rural Guatemala*. New York: Columbia University Press.
- Hale, Charles R. 2006. "Activist Research v. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology". *Cultural Anthropology* 21(1): 96–120.
- Hayes, Lauren A. 2017. The hidden labor of repayment: Women, credit, and strategies of microenterprise in northern Honduras. *Economic Anthropology*, 4(1), 22-36.
- Kockelman, Paul. 2015. *The chicken and the quetzal: Incommensurate ontologies and portable values in Guatemala's cloud forest*. Durham: Duke University Press.
- Lyon, Sarah. 2011. *Coffee and Community: Maya Farmers and Fair-Trade Markets*. Boulder: University of Colorado Press.
- May, Timothy. 2022. Friends of the Lake? Ontological Politics and the Megacolector Conflict. *Nordia Geographical Publications*, 51(2), 10-36.
- O'Neill, Kevin L. and Thomas Kedron. 2011, *Securing the City: Neoliberalism, Space, and Insecurity in Postwar Guatemala*. Durham: Duke University Press.
- Palmer, Steven and Iván Molina (2004), *The Costa Rica Reader: History, Culture, Politics*. Durham: Duke University Press.
- Pedersen, David. 2019. *American value: migrants, money, and meaning in El Salvador and the United States*. Chicago: University of Chicago Press.
- Robinson, William I. 2003. *Transnational Conflicts: Central America, Social Change, and Globalization*. New York: Verso
- Rodgers, Dennis. 2007. "Joining the Gang and Becoming a Broder: The Violence of Ethnography in Contemporary Nicaragua". *Bulletin of Latin American Research* 26(4): 444–61.
- Rosset, Peter and John Vandermeer. 1983. *The Nicaragua Reader: Documents of a Revolution Under Fire*. New York: Grove Press.
- Sanford, Victoria, Kathleen Dill y Sofía Duyo. 2020. *Guatemala: violencia sexual y genocidio*. Guatemala: F&G Editores.
- Selejan, Ileana L. 2021. Vandalism as symbolic reparation: Imaginaries of protest in Nicaragua. *The Cambridge Journal of Anthropology*, 39(2), 19-38.
- Taussig, Michael. 2005. Cultura del terrore, spazio della morte. In *Antropologia della violenza*, edited by Fabio Dei, 77-124. Roma: Meltemi.
- Thomas, Kendron. 2015. Economic regulation and the value of concealment in highland Guatemala. *Critique of Anthropology*, 35(1), 13-29.
- Torres Rivas, Edelberto. 2011. *Revoluciones sin cambios revolucionarios: Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*. Guatemala City, Guatemala: F&G Editores.

- UNDC. 2023. *Global Study on Homicide*. Vienna. United Nations Office on Drugs and Crime.
- Weston, Gavin. 2019. *Guatemalan Vigilantism and the Global (Re)Production of Collective Violence: A Tale of Two Lynchings*. London and New York: Routledge.
- Weston, Gavin and Natalie Djohari, N. 2012. "The Ship of Theseus and the Problem of «Postwar» Answers to Contemporary Guatemalan Problems". *History and Anthropology*, 23(4): 405–424. <https://doi.org/10.1080/02757206.2013.726717>.
- Wiltberger, Joseph. 2014. "Beyond Remittances: Contesting El Salvador's Developmentalist Migration Politics". *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 19(1): 41–62.
- Wimmer, Andreas and Nina Glick Schiller. 2002. "Methodological Nationalism and Beyond: Nation–state Building, Migration and the Social Sciences". *Global Networks*, 2: 301-334. <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043>.

### **Andrea Freddi**

es doctor en antropología y profesor asociado en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos en Chile. Ha realizado investigaciones etnográficas en Guatemala, Estados Unidos, Chile y Argentina, centrándose en temas como la movilidad, la migración, las fronteras, los pueblos indígenas, las nuevas ruralidades y la conservación del medio ambiente.

**Contacto:** andrea.freddi@ulagos.cl

### **Paolo Grassi**

es antropólogo urbano e investigador del Departamento de Ciencias Humanas para la Educación "Riccardo Massa" de la Universidad de Milán Bicocca. Ha realizado investigaciones en la República Dominicana, Guatemala e Italia en el campo de la antropología urbana, centrándose en la relación entre espacio urbano y violencia, pandillas y grupos callejeros, procesos de regeneración urbana y marginalización socioeconómica.

**Contacto:** paolo.grassi@unimib.it

Copyright © 2024 The Author(s)

The text in this work is licensed under the Creative Commons BY 4.0 International License <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.